

SUBVERSION EN LA TELEVISION

Ya se sabe cómo es la política opositora. Con tal de contradecir al Gobierno es capaz de negar hasta lo más evidente. ¿Cómo se atreven a negar la subversión cuando todos hemos podido ver, no una, sino muchas veces, a un terrorista encapuchado en la Televisión? Aparece todos los días, infiltrado para disimular mejor, entre cuñas de desodorantes y champús... Aparece con una máscara que le hace parecerse a Gilberto Correa, pero no es Gilberto Correa. Es un subversivo. Por eso nos dice: "Para nadie es un secreto que los costos de hospitalización, de cirugía y de parto son tan elevados que no pueden ser afrontados sin comprometer seriamente el presupuesto familiar..."

O sea, que lo que nos dice es que nuestra sociedad está tan mal hecha que nadie tiene el derecho de enfermarse o de tener un hijo. Y eso se dice precisamente en un país que tiene un Médico como Presidente...

En serio. Esta cuña es un detalle más que nos confirma en la idea de que en nuestro país el ejercicio de la medicina privada se va conformando cada vez más al modelo norteamericano. Hacerse médico no es hacerse servidor de la salud del pueblo, sino obtener un título que le permite a su poseedor enriquecerse a costa de la salud de sus conciudadanos.

Quizás los fautores de esa conformación no se han dado cuenta de dos cosas; les queremos avisar antes de que sea demasiado tarde:

1) En Venezuela la clase media es relativamente mucho menos numerosa que en los Estados Unidos. No podrá jamás sostener esas pretensiones económicas de los médicos que la sirvan.

2) En los Estados Unidos la clase media ha comenzado ya a tomar medidas contra los médicos: cada vez son más las causas judiciales emprendidas contra los médicos por supuestos o reales delitos cometidos en el ejercicio de su profesión... Porque la gente va viendo en el médico no al profesional que le sirve, sino al asaltante que se aprovecha de su situación, contra quien hay que defenderse.

¿Verdad que es para pensarlo?

¡QUE VIENEN LOS RUSOS!

Dos corresponsales de la Agencia Oficial Rusa de Noticias, Tass, habían obtenido la correspondiente visa de transeúnte para ejercer su profesión en nuestro país. Al parecer, se olvidaron luego de sacar la correspondiente cédula de identidad... Alguien en el gobierno, alarmado por las denuncias sobre la acción de los subversivos y de los planes del terrorismo internacional, decidió actuar expeditivamente: se conminó a los dos periodistas a abandonar el país en el plazo perentorio de 72 horas. Esto se hizo sin que otros miembros del gobierno, interesados en la cuestión por sus cargos, fueran, al parecer, debidamente informados.

Se armó la "sampablera", claro. Una nueva denuncia para la SIP. La Asociación de Corresponsales Extranjeros acudió inmediatamente a las más altas autoridades. Alguien en el gobierno, tuvo que echarse al ruedo y hacer rápidamente el quite al celoso funcionario antsubversivo. Se colocó la reversa y se dejó sin efecto la orden de salida del país, procediéndose rápidamente a legalizar del todo la permanencia de los periodistas afectados.

En pocos días por dos veces, miembros del equipo de gobierno han tenido que salir a "desfacer los entuertos" producidos por el antsubversivo y celoso funcionario que, como dijera Zapata, logró pelear casi en un solo día, con el Kremlin y con el Vaticano.

Son cosas que pasan... pero que no contribuyen a la buena imagen que todo Gobierno debe tener.

DESPRECIO POR LA VIDA HUMANA

Un clima de crímenes, de asesinatos, de violencia casi inconcebible, parecería estar creciendo en la vecina nación hermana, en Colombia. Están aumentando las muertes producidas en riñas o peleas de gentes del pueblo. Aumentan los crímenes cometidos por asaltantes de todas clases. Crecen también los asesinatos por los matones del narcotráfico, sea en saldos de cuentas entre diversas bandas, sea en venganza contra quienes, desde un compromiso con la ley y la justicia, se atreven a luchar contra los intereses de los comerciantes de la droga. Crecen, sobre todo, las víctimas de los escuadrones de la muerte contra políticos de izquierda y contra quienes se acogieron a la pacificación dejando el camino guerrillero... Parecería que en Colombia, la vida humana no vale nada.

El lunes 26 de mayo fue asesinado al salir de la Iglesia del lugar, el Párroco sustituto, P. Bernardo López. Uno más, porque en el transcurso de pocos días, otros dos sacerdotes habían sido también asesinados. El caso del P. Bernardo llamó especialmente la atención, porque hacía tan pocos días que había tomado posesión de su cargo que ni siquiera había tenido tiempo de crearse allí algún enemigo... Hasta que se descubrió que un año antes había denunciado las actividades de un escuadrón de la muerte.

No queremos elevar una protesta especial porque asesinaran a unos sacerdotes. Pero sí queremos señalar su muerte como signo de una enorme descomposición social. La de una sociedad donde éstas cosas se hacen tan frecuentes que casi dejan de ser noticia. La de una sociedad donde cualquier luchador por la justicia social, cualquier luchador contra el narcotráfico, tiene su vida amenazada, sin que el Estado parezca tener capacidad para detener esa violencia.

COMENTARIOS COMENTARIOS COMENTARIOS

EL PECADO DEL PRESIDENTE

Fue durante una visita llena de detalles cordiales y campechanos del Presidente de la República a la planta editorial de El Diario de Caracas. A solicitud de los miembros del periódico, Lusinchi se sentó ante una máquina de escribir, "meditó durante breves segundos y, finalmente, dejó su mensaje: **NOTA PARA RECORDAR; HABLAR MAL DEL GOBIERNO ES PECADO.**

Seguramente quiso hacer, dentro del ambiente cordial y a tono con su talante campechano, una gracia... pero le salió una morisqueta. Porque en el transcurso de la misma visita el Sr. Presidente había criticado acremente a ciertos periodistas que anteponen la noticia a "los intereses de la nación", había reclamado contra lo "muy cómodo (que resulta) apelar al secreto de la fuente" y había afirmado que "la verdad no se está obligado siempre a decirla". Porque sólo unos días antes, por primera vez en muchos años, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) había colocado a Venezuela entre los países en los que se han producido atentados contra la libertad de prensa. Porque sólo unas semanas antes, el mismo Sr. Presidente había declarado que es una cobardía criticar a un Gobierno demócrata...

No sabemos qué pensaría un especialista en descifrar escritura automática, al leer el mensaje dejado en El Diario de Caracas. Lo que sí podemos afirmar es que el tal mensaje le quedó incompleto; debería haber señalado cuándo sí se puede criticar al Gobierno: porque él mismo se la pasa criticando al Gobierno... anterior.

¡CONGELADO NI EL HIELO!

El Gobierno Nacional estipuló nuevas medidas económicas. El bono compensatorio es un hecho. Para evitar las inevitables subidas de precios de los víveres de primera necesidad, a partir de la fecha se congelarían los precios por 120 días.

Pero la realidad ha sido otra. La inflación y la especulación iniciaron su carrera en contra del bolsillo del pueblo venezolano.

El alza del transporte no se hizo esperar, y la clase proletaria y media, obligados a recurrir a un sistema de transporte deficiente, hoy pagan por el recorrido mínimo —¡hasta ahí mismito—! dos bolívares.

Con respecto a la comida, por arte de magia, los abastos y supermercados, de la noche a la mañana, quedaron desabastecidos. El azúcar —¡ni de caramelo!— apareció luego de un aumento de Bs. 5,25 a Bs. 7,50 por kilo. La carne de res ha llegado, hasta los momentos, a la tierna suma de Bs. 77,50 el kilo, y los cortes de segunda y tercera, cuando aparecen, van más allá de los cincuenta bolívares.

El Gobierno decreta pero no cumple. Se irrespeta al consumidor, quien tiene un bono compensatorio que es igual a no haber recibido absolutamente nada. Los colegios, en emergencia, llamaron a las Sociedades de Padres y Representantes a proponerles un aumento de las cuotas por más de un 30%. La lunchera escolar sufrió la inflación, pues las maltas, los jugos de cuartico y la leche aumentarán de precio.

El propio Presidente de la República y su Gabinete de Ministros debieran ir de compras con el sueldo de una familia promedio venezolana. Así sabrían del acaparamiento de la harina, pastas y hasta de aceite de comer. Cuando la ficticia congelación de precios se derrita por orden gubernamental no existirá un insumo en el mercado que no lleve en su precio un aumento desde los dos bolívares hacia arriba.

Los vehículos son inmediatamente reemplazables para los conductores de la próspera economía venezolana, pues estamos seguros de que no han ido a comprar repuestos automotrices, de casa en casa, a ver dónde consiguen la mejor oferta. Y rumores llegan en relación al aumento de la gasolina.

En definitiva, ni el hielo ha sido congelado por las medidas económicas; hasta su precio fue aumentado...

LA OBEDIENCIA DEBIDA

Este comentario lo escribe alguien que padeció en propia carne la tortura y que sobre todo pudo escuchar las sesiones de tortura y recibir a las víctimas en la celda después de la sesión.

Por eso afirmo que una especie de escalofrío de temor y sobre todo de indignación me ha sacudido al leer en la prensa que en Argentina se va a exonerar de culpa a los subalternos que violaron los derechos humanos obedeciendo órdenes superiores. Los torturadores actuaron con tal crueldad, sevicia y hasta "alegría" en su trabajo, que uno tiene que creer que actuaron no sólo acatando órdenes, sino también por propia iniciativa. Uno tiene la obligación de creer en la humanidad hasta el punto de esperar que ninguna persona digna de tal nombre pueda ser obligado a ser un criminal y un sádico, hasta el punto de ponerse sistemáticamente a intentar desintegrar la dignidad, la moral y la integridad física de hombre y mujeres indefensos. Una ley que libera de culpas a subalternos por excesos cometidos en la guerra sucia, sería una patente de corso para que las situaciones de inhumanidad total puedan repetirse. Una ley así es no sólo un atentado contra la democracia, sino un atentado contra la humanidad.

Una ley así, además, abre las puertas para que el poder militar se coloque o se mantenga por encima de todas las leyes de la nación. ¿No es eso lo que está sucediendo en Argentina donde algunos militares se niegan a jurar la Constitución que el resto de los argentinos ha sancionado como ley fundamental de la nación?